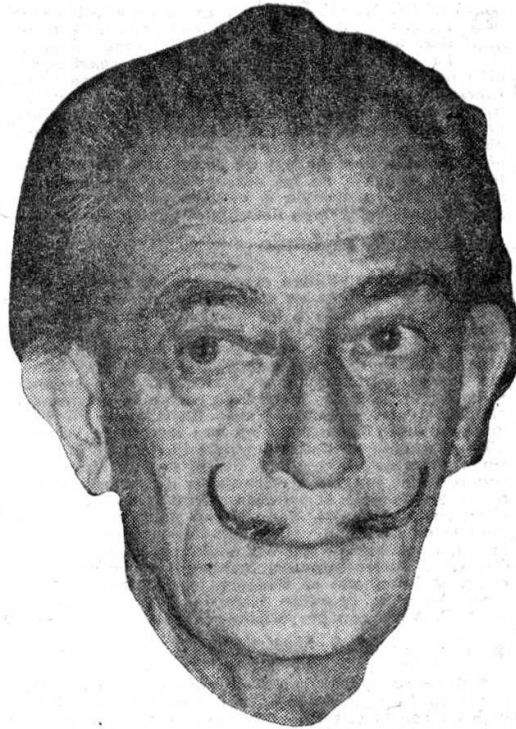


En una lujosa embarcación, acompañado de bellas modelos y de una pantera

## DALI hizo su entrada surrealista en Vinaroz

★ Una turista inglesa intentó cortarle una guía del bigote



**V**INAROS, 10.—Más de 10.000 personas han tributado un apoteósico recibimiento a Salvador Dalí, al llegar a Vinaroz como invitado excepcional de las III Fiestas del Langostino, que se están celebrando con un programa fabuloso en honor de los turistas que abarrotan el litoral que se extiende desde San Carlos a Peñíscola. Su llegada surrealista por el mar se produjo a las cuatro treinta de la tarde, en una lujosa embarcación y con una vestimenta extravagante, e iba acompañado por bellas señoritas modelos de diferentes nacionalidades y una pequeña pantera. Un helicóptero arrojaba a la gentil embajada claveles. Su embarcación iba escoltada por varias barcas de la flota pesquera, que hacían sonar sus sirenas y lucían un ornato especial. El amplio puerto ofrecía un aspecto impresionante, y se dispararon continuas tracas. Fué saludado por autoridades y jerarquías locales, y la reina y sus damas de honor le ofrecieron flores.

● **HISTERISMO COLECTIVO.**—La multitud expectante se avalanzó sobre el genial pintor y se produjeron escenas de verdadero histerismo colectivo. Algunos turistas le obsequiaron con collares y coronas, y hubo una señorita inglesa que se acercó y a punto estuvo de cortar una de las antenas de su metafísico bigote.

Bandas de música lanzaron al aire sus alegres sonos en una tarde soleada, pero de agradable brisa marinera. A continuación, en una monumental carroza tirada por ocho caballerías enjaezadas al estilo típico local, subió a la plataforma, que lucía una ornamentación de acuerdo con el espíritu de las fiestas. En la parte alta, artes navales de distintas épocas, con marineros con ropas de pescar; delante, lindas muchachas ataviadas con el traje de ambiente local, y en el centro, el «divino» Dalí envuelto en grandes redes, y en la parte superior, un gran letrado, en el que se leía: «Langostinos 1965.»

● **APOTEOSICO DESFILE.**—Se formó el cortejo, que iba precedido por cientos de coches, y durante el recorrido la gente, estupefacta, aplaudía y gozaba con amplitud de la mascarada que estaba presenciando.

En la plaza de toros desfiló por el centro del redondel y ocupó una barrera, desde donde presenció la alternativa de su amigo y discípulo, el diestro mejicano Juan de Dios Salazar. Sin lugar a dudas, Dalí acaparó la incesante atención de los miles de espectadores que llenaban la plaza en la primera corrida de las Fiestas del Langostino, que este año revisten un carácter solemne. (Pyresa.)